

FLORA Y FAUNA

Diversidad y singularidad regional

Grullas japonesas, pantano de Kushiro (prefectura de Hokkaido)

Esta rara grulla, que es una especie protegida en Japón, se reproduce sólo en Siberia y en Hokkaido.



La flora de Japón

La flora de Japón se caracteriza por su gran variedad de especies. En Japón, hay unas 5.560 especies de plantas autóctonas (4.720 angiospermas, 40 gimnospermas y 800 helechos). Unas 1.950 angiospermas y gimnospermas, que representan aproximadamente el 35% de la totalidad de angiospermas y gimnospermas del país, son exclusivas de Japón, lo que demuestra que el país nipón tiene una mayor proporción de especies endémicas en comparación con otros países.

Ese gran número de plantas refleja la gran diversidad climática propia del

Las características climáticas más archipiélago japonés, que se extiende 3.000 kilómetros (1.864 millas) de norte a sur. destacadas son el amplio margen de temperaturas y la gran cantidad de lluvia, que propician conjuntamente la abundante flora del país. Se debe también al clima que casi el 70% de Japón esté cubierto por bosques, cuyo follaje cambia de color significativamente con las diferentes estaciones del año.

La vegetación se distribuye en las cinco zonas siguientes, todas ellas pertenecientes a la zona templada del este asiático: (1) la zona subtropical, que incluye las islas de Ryukyu y Ogasawara, (2) la zona de temperaturas cálidas de bosques de árboles de hoja perenne, que abarca la mayor parte de la zona meridional de Honshu, Shikoku, y

Cedro (prefectura de Kagoshima)

Conocido como el Cedro Jomon, este árbol de la isla de Yakushima tiene una circunferencia de 16,4 metros de circunferencia y una edad estimada de 7.200 años. (Foto cortesía de AFLLO)

Kyushu, en donde los árboles característicos son el *shii* y el *kashi*, que son tipos de roble, (3) la zona de temperaturas frescas con bosques de árboles de hojas caducas y de hojas anchas, que cubre las regiones del centro, del norte de Honshu y la parte sudeste de Hokkaido, donde pueden encontrarse hayas japonesas y otras variedades comunes de árboles, (4) la zona subalpina, que incluye el centro y el norte de Hokkaido, donde se destacan el abeto de Sakhalin y el abeto de Yesso, y (5) la zona alpina de las regiones montañosas del centro de Honshu y del centro de Hokkaido, caracterizadas por plantas alpinas, tales como la *komakusa* (*Dicentra peregrina*).



Plantas típicas de Japón

El *matsu* y el *sugi*, el pino y el cedro japonés, se encuentran en todo el archipiélago, hasta en las cálidas regiones del sur, y están muy arraigados con la cultura del pueblo japonés.

Los pinos crean espléndidos paisajes. El paisaje más destacado es el de Amanohashidate, en la prefectura de Kioto, donde más de 5.000 pinos se alzan alineados en un banco de arena. Los grandes pinos, que alcanzan alturas de unos 20 metros, sirven también para cortar el viento en las zonas costeras, mientras que los pinos pequeños se emplean como *bonsái*, como árboles de jardín y como materia prima para la construcción de casas y muebles.

Los pinos se consideran también árboles sagrados. La gente de la antigüedad tenía un temor reverencial por la naturaleza y veía símbolos de espíritus divinos en las plantas y los árboles. Por ejemplo, hubo un período en el que era algo normal la adoración de árboles de hoja perenne como el pino, el cedro y el ciprés porque se creía que albergaban deidades enviadas desde el cielo. La costumbre todavía común de decorar en Año Nuevo las entradas de las casas con ramas de pino o *kadomatsu*, que significa literalmente “pino de la entrada”, proviene de la creencia de que ésta era la forma apropiada de dar la bienvenida a los dioses.

La flora en la vida cotidiana

La planta que mejor representa a Japón es el *sakura* (cerezo). El *sakura*, es un árbol japonés, que ha venido siendo el preferido por los japoneses desde la antigüedad. En la actualidad, los japoneses aprovechan la oportunidad que les dan en primavera los cerezos en flor para organizar *hanami* (fiestas para la contemplación de las flores), se celebran muchos festejos tales como las ceremonias de inicio de cursos escolares y de incorporación del personal a las empresas durante esta estación del año. Las previsiones meteorológicas de la televisión y los periódicos difunden e incluyen mapas de “floreamiento de los cerezos” a medida que van floreciendo desde el sur en Okinawa hasta el norte en Hokkaido.

El otoño, que es cuando las hojas cambian de color, ofrece otra ocasión para apreciar la naturaleza. Se dice que hace cientos de años, la gente tocaba música y bailaba bajo los árboles, pero, en la actualidad, muchos japoneses se apiñan en coches y trenes en busca de los colores del otoño, especialmente los de los arces.

Preocupaciones ecológicas

En el actual Japón industrializado, las plantas no representan lo que representaban ni tienen la misma importancia que en la

antigüedad. Tras una gran explotación de la naturaleza, el corte descuidado de los árboles y la creciente contaminación, la gente en general se ha dado cuenta que es necesario conservar y rehabilitar el entorno natural.

La fauna de Japón

En la fauna japonesa encontramos muchas especies, entre ellas algunas muy raras, que no existen en los países vecinos.

Al igual que la vegetación del archipiélago japonés es muy variada gracias a la heterogeneidad de las condiciones climáticas de norte a sur, encontramos que también está habitado por animales de climas contrastados: animales tropicales del sudeste asiático, animales coreanos y chinos de la zona templada y animales subárticos siberianos.

En los cálidos mares de las islas Ryukyu habitan peces tropicales de coral de gran colorido, tortugas y serpientes marinas, así como también dugongos y marsopas negras sin aletas. En el mar del norte de la isla central de Honshu encontramos leones marinos, osos marinos australes y ballenas picudas. Algunas veces, animales de la región ártica, como las morsas, visitan Hokkaido, cuya parte más norteña del este la baña el mar de Ojotsk.

En el extremo sur de Japón, las islas Ryukyu están habitadas en su mayor parte por especies tropicales como el águila crestada, el zorro volador y el lagarto mimético.

En las islas de Honshu, Shikoku y Kyushu viven las especies de *tanuki* (un tipo de mapache), ciervos *shika* y patos mandarines que provienen todos de los bosques de hoja caduca de Corea y del centro y norte de China. El oso pardo, el gallo de bosque y el lagarto común provienen de los bosques coníferos de Siberia.

La distribución de los animales no tiende a ser continua porque históricamente las islas japonesas se separaron y unieron repetidamente al continente asiático, produciendo una migración de animales muy compleja. Adicionalmente, los animales que se encuentran en una parte en concreto de Japón no son siempre los mismos que los que se encuentran en las zonas correspondientes del continente; muchos sólo se encuentran en Japón.

Entre las especies endémicas en las principales islas japonesas encontramos el lirón y el macaco japonés, el faisán cobrizo, la salamandra gigante japonesa y la libélula primitiva. Del mismo modo, en las islas Ryukyu, que los eruditos creen que se separaron del continente mucho antes que las principales islas, viven el pájaro carpintero curioso y la rata erizada Amami. La península de Shimokita, al norte de Honshu, es el hábitat de los simios más norteños del mundo.

En las profundidades marinas, encontramos fósiles vivientes tales como el cangrejo bayoneta, el molusco hendido y el tiburón de gola velluda. Entre otros animales acuáticos japoneses son de destacar la centolla de mar gigante (el crustáceo más grande del mundo) y la salamandra gigante de Japón de agua dulce (el anfibio más grande del mundo, que se cree que vive casi 50 años).

Las salamandras terrestres asiáticas, las cigarras y las libélulas habitan en las islas de muchas formas. Sólo en la isla principal, hay ocho especies de mariposas con alas posteriores bifurcadas.

Más de 60.000 especies de animales habitan en Japón (noviembre de 2011). Sin embargo, en Japón hay muchos animales en vías de extinción. Por ejemplo, la ibis crestada japonesa (*Nipponia nippon*) se extinguió en 1997. Entre las especies en peligro se encuentra el gato Iriomote (*Mayailurus iriomotensis*), y las especies

Contemplación de los cerezos floridos

En marzo y abril, cuando los cerezos están en flor, es costumbre ir de picnic y sentarse bajo sus ramas florecidas. Los lugares más famosos por la belleza de sus cerezos floridos son el Parque de Ueno (Tokio) y el Parque del Castillo de Osaka (Osaka).



extintas incluyen la nutria japonesa (*Lutra nippon*) y la cigüeña (*Ciconia ciconia boyciana*).

Los animales y la cultura japonesa

Los animales desempeñan un papel importante en la cultura japonesa. La literatura clásica china es el origen de muchas de las creencias adoptadas por los japoneses sobre diversos animales. En el período protohistórico y en la antigüedad, la elite de la sociedad japonesa adoptó de China los símbolos de animales tradicionales tales como los de las grullas y tortugas (para felicidad y longevidad) y de las golondrinas (para el fiel retorno).

Ciertos animales ocupan lugares especiales en el folclore japonés. El *tanuki* (especie de mapache), que se ve con frecuencia en los pueblos, se ha considerado tradicionalmente como una criatura fantástica con poderes sobrenaturales. En los cuentos antiguos engaña frecuentemente a la gente, aunque sus engaños son más horripilantes que dañinos. De hecho, se hacen figuras con aspecto cómico con una gran panza y enormes testículos, y con una botella de sake en las manos.

El zorro también ha sido considerado como un animal con poderes sobrenaturales y como mensajero de Inari Myojin, la deidad de la agricultura. Los zorros se tienen como animales listos y embaucadores. En la antigüedad se creía que hechizaban a la gente que viajaba por la noche. Se llegó a creer que algunas veces endemoniaban a la gente y la enloquecían. La creencia en Inari todavía existe, y se adora al zorro en los santuarios de Inari por todo el país.

Las enseñanzas budistas han influido en la actitud de la gente para con los animales. Por ejemplo, hasta finales del siglo XIX, casi ningún japonés osaba matar un animal de cuatro patas, optando, en su lugar, por el pescado para equilibrar sus proteínas animales. Luego tenemos el ciclo sexagenario del antiguo calendario chino, en el que un animal (rata, buey, tigre, conejo, dragón, serpiente, caballo, oveja, mono, gallo, perro y jabalí) representa cada subciclo de 12

años. El año 2018 es el año del perro, y el próximo año 2019 es el año del jabalí. Incluso en la actualidad, todos los japoneses, casi sin excepción, asocian su año de nacimiento con un animal en particular, es decir, por ejemplo, "Nací en el año del caballo", asumiendo así que el carácter y la fortuna en su vida estarán bajo la influencia del animal que representa su año de nacimiento.